

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale dos veces á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Noviembre 20 de 1879.

Vale CINCO centavos el número

RAFAEL CARRANZA,
Editor Responsable.

AJENTES.

SAN JOSE.	Imprenta de la Paz.
CARTAGO.	Victoriano Rivera.
HEREDIA.	Francisco Perez.
ALAJUELA.	Joaquin Sibaja M.
PUNTARENAS.	José L. Gallegos.
SAN RAMON.	Alejandro Cardona.
LIMON.	Hilario Escobedo.

EL FERROCARRIL.

La Guerra.

I.

SU INJUSTICIA.

(Continúa.)

Con la siceridad que emana de las profundas convicciones, con la rectitud que inspiran la verdad y la justicia, hemos combatido y puesto en evidencia las fementidas apreciaciones, que el Diario Oficial guatemalteco hace de la política que ha observado el General Guardia, con los Gobiernos del Salvador y Nicaragua.—Vamos ya á terminar este capítulo, haciendo el análisis final de su conducta con los Gobernantes de Honduras y Guatemala.

La infortunada República de Honduras, que por su posición geográfica ha sido y seguirá siendo el foco de todas las conmociones políticas de las otras Repúblicas de la América Central, destrozada por la discordia y la anarquía que fomentó el General Barrios á principios del año 1876, con la siniestra mira de prepararles el paso á sus huestes invasoras; despues de la sangrienta cruzada que de frontera á frontera hicieron las fuerzas guatemaltecas, sembrando de cadáveres su dilatado territorio, aceptó por fin, exánime y postrada, al gobernante advenedizo que Barrios le impusiera.

Peró Honduras abrigó entón-

ces la consoladora esperanza de que los manes venerandos de Morazan, Valle, Cabañas y Lindo, inspirarian al novel mandatario sentimientos de elevado patriotismo; y creyó que éste no tardaria en sacudir la dominacion de aquel tirano.

Pronto, sin embargo, vió el honrado y sufrido pueblo hondureño, desvanecidas como el humo tan lisonjeras esperanzas.—El Dr. Soto educado *ad hoc* por la camarilla de Barrios, en la larga escuela de una sumision servil, besó con gusto sus propias cadenas, y afianzó mas la esclavitud afrentosa de su patria.

Colocado en esta situacion, parodia la política de su SEÑOR; y se abstiene de contestar la autógrafa que el General Guardia le dirige, comunicándole su exaltacion al Poder de esta República, de acuerdo con la cortesania que en tales casos estilan las naciones.

Y no contento con eso, tambien hoy parodia abyectamente la propaganda criminal del General Barrios, contra el inocente pueblo de Costa-Rica y su digno Gobernante.

Peró ¿qué actos de hostilidad pueden inferirle al General Guardia, para paliar siquiera la injusticia de su causa?

Tres años tres meses lleva el Dr. Soto de gobernar aquel infortunado pueblo, que mudo como la estatua del silencio, pero impotente como el volcan que anuncia una próxima esplosion, ha esperado para volar á las arizas; que suene la *hora oportuna* de los sacrificios, en holocausto á la libertad é independencia de la patria.

Durante todo este tiempo ha reinado en Honduras la sofocante paz de los sepulcros; la cual solo una vez fué lijjeramente interrumpida por un hombre audaz, pero rudo, sin conexiones ni elemen-

tos, quien expió en un patíbulo la temeridad de sus proyectos.

Era ese el célebre indio "Corta-cabezas,"-amigo del Dr. Soto, al principio de su administracion; cuya circunstancia no podrá negar aquel Mandatario, lo mismo que la de haber puesto posteriormente á precio su cabeza....! Razon por qué, perseguido, peor que una fiera, hasta en las mas recónditas guardias de las montañas,—se decidió por fin á dar un asalto de cuartel, y vender cara su vida.

Hasta el apodo mismo de este hombre desgraciado, puesto por la oposicion del Dr. Soto, y no por *el ni sus amigos*, revela elocuentemente lo aislado de sus intentos.

Al frente de una pandilla armada de machetes, y con solo cinco carabinas viejas, se lanzó por fin intrépidamente sobre el cuartel de la Paz.

¿Y es esta la microscópica empresa que el Dr. Soto se empeñó tanto en hacerla aparecer como patrocinada por nuestro Gobernante?

El General Guardia que en lucha franca y leal, tiene elementos para ahogar á todos los Gobiernos de Occidente ¿habia de esconder su nombre y el porvenir de un país hermano, al azar de esa ridícula intentona?

Tan villanas injectivas no se contestan, sino con el mas solemne desprecio.

Ahora bien,—respecto de Guatemala ¿cuales son los actos de hostilidad que se le imputan á nuestro Gobernante?

Cuando el General Guardia ascendió al Poder Supremo, en su último período, el General Barrios infirió á la República de Costa-Rica un agravio propio de su política salvaje, desconociendo al Gobierno que se habia dado la Nacion; y cuya legitimidad solo ella tenia el derecho de ca-

lificar; fundándose en el fútil argumento de no haberse ratificado, por parte de Costa-Rica, el tratado, que á principios del año 1876, celebrara el General Guardia, en calidad de Ministro Plenipotenciario de Costa-Rica, con el Gobierno de Guatemala.

Hasta los niños de escuela saben muy bien, que todos los Gobiernos tienen el indisputable derecho de ratificar, modificar ó reprobolar los tratados que estipulen sus Enviados, cualquiera que sea la magnitud de sus facultades y poderes.

En el año 1871 se celebró un tratado de amistad entre el Salvador y Costa-Rica, que no fué ratificado por parte de esta República.

A principios del corriente año no fueron ratificados por el Congreso de Nicaragua otros tratados de amistad y extradicion, celebrados con Honduras, el Salvador y Guatemala.—Y cien, y cien veces, se repite este incidente en las negociaciones diplomáticas de las naciones cultas.

Peró el General Barrios acostumbrado á imponer su voluntad, como ley suprema, á los Gobernantes del Salvador y de Honduras, se irritó sobremanera al ver que Costa-Rica se sustraia á su dominio omnipotente, y tomó de allí pretexto para dirijir á este Gabinete una nota ilógica y absurda, infiriéndole el agravio de que hemos hecho mérito.

Este ultraje motivaba un *casus belli* por el Derecho de Gentes, sino se reparaba la falta con una satisfaccion cumplida.

¿Y qué hizo entónces el General Guardia? ¿Se aprovechó siquiera de esta circunstancia para concitar una revolucion en la oprimida Guatemala?

Lejos de eso,—el General Guardia depuso en aras de la paz centroamericana, el justo resentimiento.

miento de su patria; y correspondió con desdenoso silencio, la ofensa injustificable de aquel turbulento Mandatario.

Pasado ese acontecimiento, no ha habido en Guatemala mas que dos amagos de perturbacion. El primero hace largo tiempo que ocurrió; y sin que llegase á alterar el orden público, solo sirvió para que el General Barrios, cual otro Neron ó Calígula, exhibiera al mundo su feroz crueldad.— En el segundo, y mas reciente, pretende escudarse el General Barrios, para suscitar la animadversión de los pueblos de Centro-América, contra el Gobernante de Costa-Rica.

Pero la relacion de este hecho, que haremos en seguida, acabará de descerrar el velo de la impostura, con que encubre sus incidiosas miras el referido Mandatario.

A principios del corriente año, el ex-Ministro Plenipotenciario de Guatemala, residente en Méjico, Licdo. Don Ramon Uriarte, convencido de que la Administracion del General Barrios labraba la ruina de su patria, dió á luz un sentido "Manifiesto," en que impugnaba su política, y exhortaba al pueblo guatemalteco para que desconociera esa funesta autoridad.

La prensa oficial de Guatemala contestó con vituperios á aquel patriótico documento, y se mofó del Sr. Uriarte, por haberlo dirigido á doscientas leguas de distancia de la línea divisoria, entre aquellas dos Repúblicas.

Esto hace muchos meses que ocurrió; y hasta ahora el Sr. Uriarte no ha dado un solo paso en el sentido de la revolucion.

Y esa amenaza que tanto ridiculiza el General Barrios ¿será lógico suponer que sea hecha en combinacion con el Gobernante de Costa-Rica?

El General Guardia, que tiene dinero, marina, cañones y fusiles ¿habia de contentarse con que su presunto aliado, D. Ramon Uriarte, se limitara á manchar un pedazo de papel, para derrocar con eso solo, la Administracion del Mandatario de Guatemala?

Hace pocos años que D. Joaquin Fernandez lanzó un manifiesto contra la Administracion del General Guardia, á ocho le-

guas no mas, de nuestras fronteras, desde el territorio de la vecina República de Nicaragua; donde á la sazón se encontraba el Sr. Fernandez junto con otros emigrados, proyectando una revolucion contra el Gobierno de su patria. ¿Y creyó acaso el General Guardia que fuera cómplice de tales maquinaciones el Gobierno de Nicaragua?

¿No es pues risible que el General Barrios quiera hacer responsable al General Guardia del "Manifiesto" del Sr. Uriarte á que nos venimos refiriendo?

Hemos concluido; y creemos haber justificado, hasta la saciedad la conducta del General Guardia con cada uno de los Gobernantes de la América Central; poniendo de relieve la avilantez y la impostura con que pretende infamarle la prensa oficial de Guatemala.

La libertad, la justicia y el derecho, presentes inestimables con que el Cielo premia la virtud de las naciones, heridos de muerte en las Repúblicas Occidentales de la América Central, han encontrado en la modesta y laboriosa Costa-Rica, un baluarte inexpugnable; que en vano el General Barrios intentará destruir, ya con su pérdida política, ya con la guerra criminal con que nos amenaza.

Dios, que vela por el destino de los pueblos, ha querido impedir que se consuma su obra nefanda de dominación y de conquista, colocando en mitad de su camino al patricio esclarecido que ha de contrastar todos sus planes, y ha de quebrantar sobre su frente las ominosas cadenas de los pueblos.

Sí: el General Guardia, fuerte con la justicia y el derecho, fuerte por los cuantiosos elementos de que dispone su Gobierno; y mas fuerte aun por el concurso y el apoyo que le darán los pueblos oprimidos de la América Central, cuando suene la hora solemne de su redencion, el General Guardia, decimos, es y seguirá siendo el objeto de la rabiosa saña de aquel fatídico Gobernante, porque la Providencia, sin duda, lo tiene destinado á echar por tierra su obra de iniquidad y maldicion.

INSERCIONES.

¡A las armas!

Eso dicen á los pueblos los Gobiernos Occidentales de la América Central.

Son ellos los perturbadores de la paz, que no pueden mantener con el patíbulo en las plazas y la tortura en los cuarteles.

¿Qué quieren?

—Quiere Barrios devorar á cuantos contrarian sus instintos de pantera; quiere extender su horrible dictadura sobre Nicaragua y Costa-Rica; quiere para sí la omnipotencia del crimen, dominando sobre la gloria immaculada de Morazan y Cabañaz, con la misma enseña de la Confederacion que le ahogará en sangre sin dejarle un espacio entre el sepulcro de los hombres.

Zaldívar y Soto han abdicado su voluntad en homenaje á su Señor; nada quieren libremente fuera de la riqueza que acumulan con avidez, exprimiendo en su provecho la vida de sus tribus.

¿A dónde van con su voz de guerra los apaleadores?

—A luchar contra un hombre que se mantiene como vestigio aterrador, como remordimiento implacable de los que exterminan sin su cooperacion y su obediencia.

—Van á luchar, dicen, contra el General Guardia, porque le consideran maquinador audaz contra la iniquidad.

Le aborrecen por eso y porque brinda generoso asilo á los perseguidos; le consideran solo y se extremecen al sentir sus pasos; sueñan de dia y de noche con esa figura que los aterra, y preparan sus tercios de mamelucos para lanzar una cruzada de conquista sobre Nicaragua y Costa-Rica, como el objeto final de sus aspiraciones.

Bien sea, responden todos los patriotas, todos los que sufren en silencio, todos los que sienten heridas sus espaldas por la yara infamante de aquellas tiranías turbulentas, que subirán pronto á la picota de la muerte que les espera con infamia.

El pueblo centro-americano sabe que es una ilusion, una mentira, un imposible hacer la guerra contra un gobernante, considerándole como entidad separada del Estado que representa.

Ese pueblo ha oido muchas veces pronunciar el mismo absurdo para hacerle degollarse en satisfaccion de los antojos de un tirano.

Así le habló carrera para venir á derrocar al infortunado General Don Jerardo Barrios, que no tuvo afinidad ninguna con el feroz imitador actual de Rózas en Guatemala.

Así le habló despues ese imitador, aumentado en crueldad, para promo-

ver la caída de González que determinó Soaires.

Sangre y mas sangre, lutos y duelos incontables han señalado esas guerras de caudillos, que amontonan ruinas y colocan á la sociedad sobre el-potro del tormento para perder á un hombre en provecho de otro.

En los momentos que corren se trata de reproducir el mismo espectáculo de horror, tomando al General Guardia por causa inmediata de la guerra de bandolerismo que se quiere hacer para completar la funesta dominacion de los apaleadores en el Centro de la América Republicana.

El pueblo está oyendo lo que pasa; conoce demasiado el imperio de los verdugos, y sabe muy bien que le basta una resolucion para escribir la sentencia de muerte de aquellos cuando suenen los clarines del combate.

Guardia no es hoy un hombre aislado, y ni aun siquiera un caudillo de los Costaricenses, amagados por una irrupcion de bandoleros: es el símbolo, es la personificacion viviente del somatimiento que protesta y se levanta en la América Central contra el caudillaje exterminador para lavar afrentas y hacer patria.

Guardia es la resistencia del deber encarnada en un mandatario que se mantiene en su puesto con altiva independencia.

Será tambien muy pronto el director armado de la opinion, que debe reducir á polvo el oprobioso yugo de los tiranos de Occidente.

Colocado entre ellos y el pueblo centro-americano, éste le seguirá con entusiasmo, haciéndole representante de la union por los esfuerzos combinados del patriotismo y de la inteligencia, que harán inevitablemente triunfar la revolucion de la libertad contra los empederidos asesinos de la patria.

Un paso mas, y ellos verán su sepulcro abierto.

Un paso mas, y ellos sentirán en su conciencia negra los terrores de la expiacion que les depara la justicia popular.

Las mayorías enmudecidas hasta hoy en presencia del exterminio y del tormento, hablarán mañana en ardientes explosiones de mayor alcance que los estragos de nuestros volcanes.

¡Ay de los verdugos! ¡Ay de los opresores cuando estalle el corazon de mas de dos millones de hombres torturados!

La guerra á muerte, la guerra sin perdon es lo que desean, es lo que provocan los tres usurpadores precitos que han convertido en una gran mazmorra la mayor parte de la América Central.

Todavía no están contentos, y quieren trasformarla en un lago de sangre, que los hundirá entre borrascas de maldiciones y remordimientos.

Juzgan débil á su adversario, porque los ofusca la ambicion y el espejismo de las oposiciones que se desorientan.

Pronto vendrá la hora del desencanto, y el viento de la libertad disipará las nubes que hoy entoldan nuestro cielo.

De un lado estarán los *apaleadores* con una vara y un esqueleto por enseña. Del otro los *verdaderos liberales*, los hombres de corazon fuerte y sincero que quieren patria y no tiranos, instituciones en vez de amos, redencion en lugar de afrentas y cadenas.

Al responder así al grito de guerra lanzado con furor insano por los espíritus condenados que degradan la sociedad en que nacimos; tenemos el deber imperioso de decir mas alto y mas claro que otras veces lo que sentimos y pensamos.

Como mucho tiempo atras, en otras publicaciones, hemos continuado en ésta nuestro sistema de escribir contra el caudillaje, los cacicazgos y el desgobierno que enervan y comprimen la vida centro-americana.

Pero nuestras apreciaciones generales han tenido por objeto culminante un fenómeno social que viene de muy lejos, sirviendo de jenerador á los despotismos y las iniquidades que apenas se suspenden con el cambio sucesivo de los hombres.

No hemos tenido jamás la intencion de *unimismar* á los que actualmente *ejercen el Gobierno con carácter* y tendencias diferentes.

Somos amigos personales del digno mandatario de Nicaragua, General Don Joaquin Zabala. Sabemos que está en su puesto como hijo de la ley, que sabrá reverenciar y obedecer con la rectitud y elevacion de su carácter.

Hemos sido adversarios francos y tenaces del General Guardia, así en la prensa como en la accion, basta el momento en que nos hemos convenido de que es imposible la reforma radical del Gobierno en Costa-Rica, sin promover ántes la reorganizacion de Centro-América sobre la base de instituciones libres perfectamente acordadas para lograr su estabilidad y bienandanza.

Sin la extirpacion del semillero de anarquía y despotismo que jermína en los pervertidos Gabinetes de Guatemala, de Honduras y del Salvador; es absurdo pensar en la consolidacion del sistema republicano en las otras dos fracciones de nuestra patria infortunada.

Nicaragua y Costa-Rica no podrán nunca practicar la libertad ni mantener en calma su independencia, mientras haya tiranos que las amaguen y les promuevan revoluciones intestinas del Occidente.

Los opresores de allá quisieran imponer su voluntad como suprema ley

á sus vecinas; quisieran vedarles el derecho de asilo, el uso libre de la imprenta y todas las funciones de la soberanía que desean concentrar en ellos para proclamarse omnipotentes.

De ahí las amenazas de Barrios al ex-Presidente Chamorro para que hiciese callar nuestro periódico *La Libertad*, que calcinaba la conciencia del tirano, sin dejarle un momento de reposo con la sombra ensangrentada de sus víctimas que le ponía por delante sin cesar.

La Libertad enmudeció por una órden dictatorial del desgraciado gobernante que rebajó sin rubor hasta el suelo la independencia de Nicaragua.

De ahí las intrigas tenebrosas para producir hoy una gran perturbacion en ese país, con el fin de sojuzgarle despues de haber protegido impunemente á todos sus viejos y noveles revolucionarios.

De ahí, en fin, el apoyo franco dispensado á todos los que buscan elementos para dar en tierra con el General Guardia, y las reclamaciones y cargos insolentes que se le hacen por la conducta que observa con sus implacables adversarios.

Y despues de esto ¿es racional, es honrado pensar que Costa-Rica ganaría en libertad, en independencia y en reposo con un violento cambio de mandatario impuesto por los que llevan la frente salpicada con la sangre de sus hermanos?

¿Debemos nosotros seguir combatiendo al hombre que no ha necesitado patibulos ni profanaciones brutales para mandar, y hoy se dispone sereno á medir sus armas con los crueles victimarios á quienes hemos jurado una eterna oposicion sin tregua ni descanso?

Debemos hacer lo contrario, y lo haremos imperturbables, desde esta hermosa tierra de libertad, donde solo se siente indignacion ó desprecio por los que beben lágrimas y sangre de los pueblos.

Esto mismo dijimos á muchos en la América Central; lo dijimos á nuestro amigo el Señor Don Federico Mora como revolucionarios; lo hemos dicho en Panamá desde el momento en que sentimos dilatarse nuestro corazon bajo el glorioso estandarte de Colombia.

Y ahora qué nos resta? Defender al General Guardia y á todos nuestros amigos, por el deseo de la union centro-americana y de la libertad, contra la guerra que meditan los hombres del palo y del cadalso.

Ellos quieren tambien unir á nuestro pueblo para dar extension á su rebano.

Por eso gritan: ¡á las armas! creyendo contar con la victoria del número, porque no ven la revolucion

que hierve como lava en las entrañas de un volca.

Ese volcan es el pecho del pueblo centro-americano, del cual brotará muy pronto la expiacion de sus tiranos.

ALVARO CONTRÉRAS.

(De "*El Hispano-Americano*.")

Legacion de Costa-Rica.

El Señor Doctor Don José María Castro, Ministro Plenipotenciario del Gobierno Supremo de Costa-Rica cerca del de Nicaragua, asociado de su Secretario General Don J. Víctor Guardia y del General Quezada, llegó á esta Ciudad el 5 del actual á las 4 p. m. El Cónsul de Costa-Rica Don Pedro J. Alvarado y varios amigos particulares de los recién venidos, salieron á su encuentro, hasta las inmediaciones del rio de Subtiava.—Eran miembros de esta comitiva el muy ilustre Arcediano Doctor Don Rafael Jerez, el General Don Toribio Jerez, el Señor Magistrado Doctor Don Buenaventura Selva, los Señores Don Pánfilo Lacayo h., Don Francisco Boquin, Don Desiderio y Don Bartolo Barreto y otros caballeros.—El Dr. Castro que completó aquí su carrera literaria, y el General Guardia que en años anteriores visitó á esta Ciudad, cuentan en el país con numerosas relaciones y varios amigos que se han apresurado á darles la bien venida.—De nuestra parte les enviamos tambien nuestras felicitaciones, deseando que su permanencia en la República les sea grata.

(De "*El Municipio*" Leon de N.)

REMITIDOS.

El Liedo. Don Fermin Meza, Ha muerto!!!

El fúnebre y melancólico doblar de la campana nos anuncia que la muerte ha cubierto con sus negras alas el hogar de un justo; dando fin á la existencia del que fué un ángel sobre la tierra. ¡Don Fermin Meza!

El dejó para siempre este valle de penas y amargura; pero su grata memoria queda grabada con caracteres indelebles en el corazon de cuantos tuvimos la dicha de apreciar el inmenso

caudal de virtudes que su alma atesoraba.

La abnegacion y la caridad, son flores que deben lucir con mas brillantez en la gloriosa corona con que la Justicia Infinita premiara sus muchas y grandes virtudes.—Sí, porque su corazon generoso, fuente inagotable de los mas bellos sentimientos, siempre estuvo dispuesto para la dicha y tranquilidad de los desgraciados; y por que durante su vida su único, su constante afan, fué aliviar las necesidades, y enjugar las lágrimas de los que sufrían.

No pretendo hacer una verdadera descripcion de las prendas que adornaron á este sér digno de admiracion, pues necesitaría para ello de espaciosos volúmenes,—estas cortas frases son un tributo que mi alma dedica á la virtud.

Sírvanos de consuelo á los que hoy lloramos la pérdida de un sér tan apreciado, el convencimiento de que los espíritus sublimes, tienen una recompensa en el cielo, y la esperanza, de que su alma generosa ha volado á la mansion eterna á ocupar un sitio entre los bienaventurados.

¡Dichoso de aquel, que al descansar de las penalidades de la vida, deja marcadas sobre este mundo las huellas del bien, que son de recuerdo imperecedero!

A.

Heredia, Noviembre 14 de 1879.

A Abdala.

Criticastro chapucero
¿Quién te mete á la plumita,
Si mojada en tu tintero,
Solo borra la maldita?

Busca á Vulcano que te abra
Como á Jove la cabeza,
Aver si dices palabra
Que encierre alguna agudeza.

No vuelvas mas á escribir
Lo que otros han dicho ya,
Que alguno puede zaherir
Tu ilustre nombre quizá.

Dicen que un mes te llevaste
En hacer tu pasquincillo—
¿Por qué ese tiempo no empleaste
Tirando aguja y martillo?

La gloria no se conquista
Con ingenio tan oscuro.
Vuelve á tu vida de artista
Y harás muy bien de seguro.

Que si de crítico el nombre
Quieres ganar escribiendo,
Te lo digo (no te asombre)
Que muy mal lo estás haciendo,

